
**DE LA RERUM NOVARUM A LA
CENTESIMUS ANNUS**

Diego Velásquez Noreña
Abogado de la
Universidad Pontificia Bolivariana

INTRODUCCION

Fiel al mandato de su Fundador Divino la Iglesia Católica siempre ha tenido como único objetivo la salvación de todos los hombres, en todos los tiempos y en todas partes. Para cumplir esta misión la iglesia católica no ha ahorrado ni escatimado esfuerzo alguno por fatigoso que sea y siempre cumpliendo el sabio consejo del apóstol San Pablo de predicar insistentemente, en tiempo oportuno y en tiempo inoportuno porque la misión de la Iglesia está siempre y totalmente por encima de las circunstancias temporales e históricas, sin excluirlas, sino asumiéndolas como partes necesarias para el logro de sus objetivos.

¿Qué es lo que va a salvar la Iglesia ? Al hombre, a todos los hombres, a la humanidad entera. ¿Y cómo cumple este cometido ? Anunciando la Buena Nueva a todos los pueblos de la tierra para que crean y creyendo se conviertan y así, cumpliendo el evangelio alcancen la vida eterna.

Pero hemos de notar algo muy importante: La Iglesia cumple su misión anunciando el evangelio, pero el hombre logra la eficacia de este mensaje solo mediante la aplicación real y concreta dentro de las circunstancias históricas en que le correspondió vivir en este mundo, puesto que no solo el que dice Señor ! Señor !, entrará en el Reino de los Cielos sino el que hace la voluntad de mi Padre Celestial, dijo Nuestro Señor Jesucristo.

No basta el mero conocimiento racional de Dios, es necesario que el amor proyecte ese conocimiento de El para que sea efectivo en obras de servicio a los demás hombres.

Y esto es lo que siempre la Iglesia de Cristo por medio de sus Vicarios ha enseñado a través de los siglos desde que Jesucristo fundó su Reino entre los hombres.

Y ... QUIEN ES EL PAPA ?

Es necesario remitimos a lo que nos dicen los Evangelios, Jesús pregunta: "Quién, dicen los hombres, que es el Hijo del Hombre"? Ellos responden lo que han oído. Jesús, entonces, lanza la pregunta: "Y vosotros, quién decís que soy Yo ?" Simón Pedro tomando la palabra e inspirado por Dios, exclama: "? Tu eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo" (Mt. 16, 16). Jesús elogia la fe de Pedro y luego le dirige una palabra creadora que transforma la vida del discípulo: "Bienaventurado eres Simón, hijo de Jonás, porque no te ha revelado esto la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los Cielos. Y Yo a mi vez te digo que tú eres Pedro (piedra), y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia". Y así constituyó Cristo el primer Papa, el primer sucesor suyo que se habría de continuar hasta el fin de los siglos.

A semejanza de Simón Pedro, el Papa -todo Papa- es un hombre "hecho de fe". Lo principal en su oficio es tener una FE inmensa para confirmar en ella a sus hermanos que somos todos nosotros. Esta es la tarea del Papa: Ser el primer servidor de la Fe de la Iglesia. El, como sucesor de Pedro, y los obispos, como sucesores de los apóstoles, en unidad con los sacerdotes y diáconos son quienes ejercen el servicio por el cual actúan en el nombre del Señor Jesús; es decir, bajo la acción del Espíritu Santo buscan poner en comunión a los hombres con Dios.

Es necesario reconocer y acoger la persona del Papa que es el sucesor de Pedro y que viene para reanimarnos y confirmarnos en la Fe y en la unidad cuyo centro es la Sagrada Persona de Jesucristo.

EL PRIMER PAPA

Simón, hijo de Jonás de Galilea, hermano de Andrés, fue el primer Papa de la Iglesia Católica y a quien el mismo Fundador le dio el nombre de "PIEDRA": "PEDRO" que significa roca firme que resiste los vendavales de las pasiones políticas e infernales de muchos hombres y muchos pueblos en todos los tiempos. Roca sobre la cual se levanta el templo sagrado llamado "Pueblo de Dios": La mayor y única basílica espiritual del mundo.

LOS PAPAS DEL SIGLO XX:

- S.S. LEON XIII (1878 - 1903)

Terminaba el pontificado más largo de la historia: el de Pío IX (1846 - 1878), quien bajó al sepulcro a la edad de 80 años y cuyo pontificado de uno de los más agitados en la edad moderna, y al mismo tiempo se distinguió por una serie de acontecimientos de gran trascendencia para la Iglesia, como son: la pérdida de los Estados Pontificios, el Concilio Vaticano I y la declaración del Dogma de la Infabilidad Pontificia. A tan largo y trascendental pontificado sucedió el de LEON XIII quien fue elegido el 20 de Febrero del año 1878. Al cardenal Camarlengo Joaquín Pecci, se le había confiado el gobierno interino de la Iglesia, cuando el 8 de Febrero los cardenales se reunieron para deliberar sobre la cuestión de saber en qué lugar convendría reunir el conclave. "Una vieja creencia romana pretende que el acceso al pontificado es difícil al camarlengo, so pretexto de que en el ejercicio de las funciones que le corresponden durante la Sede Vacante se expone a crearse demasiados descontentos como para poder reunir después en su personal el número de sufragios requeridos. Desde luego no fue para cestrarle el paso para lo que Pío IX nombró camarlengo al Cardenal Pecci. Muy al contrario: se había dado cuenta de que después de su muerte, eran necesarios ciertos cambios, si no de orientación, al menos de método, en bien incluso de la Iglesia y es muy probable que esperase que al camarlengo demostrara sus altas cualidades". El susodicho 20 de febrero, el tercer escrutinio arrojó 44 votos de 61 para el cardenal camarlengo, más de los dos tercios requeridos. Se le proclamó electo y cuando el vicedecano le preguntó cómo deseaba llamarse, respondió: "Siempre admiré las virtudes de León XII, por lo que me complazco en ensalzar su nombre". La Iglesia tenía un nuevo Papa con el nombre de León XIII. Tenía 68 años, pues había nacido el 2 de Marzo del año 1810 en Carpineto Romano. (Es bueno tener en cuenta ciertas curiosidades históricas como la presente: Un 2 de marzo nacieron los Papas León XIII y Pío XII. Un 2 de marzo, cumpleaños de Pío XII era elegido Romano Pontífice).

León XIII fue el primer pontífice elegido después de la caída del poder temporal en los estados pontificios y su predecesor Pío IX le dejaba una herencia bastante difícil. Su inmediato predecesor se distanció de la mayor parte de los gobiernos, si no había roto con ellos. La Iglesia Católica estaba aislada y parecía vinculada a las causas vencidas. En

este siglo de las ciencias y de las luces, de los racionalismos y enciclopedias, ante el empuje del espíritu positivista, ya había pasado, al parecer, la época del fervor religioso. La fe, incluso entre las masas populares, había perdido el puesto ocupado otrora. Pero si la posición de la Iglesia parecía a muchos precaria "aureolado con la infalibilidad" el papado era más fuerte que nunca en el terreno religioso. Cada vez que la Iglesia se inmiscuyó con los poderes temporales en tareas meramente profanas como si esa fuera su competencia, siempre salió mal librada y perdió terreno. Ahora su debilidad material hacía resaltar notablemente su poder moral y espiritual como su mensaje es único en el mundo y está por encima de todo criterio temporal y meramente humano. Su aire no es triunfalista sino que concibe la autoridad como servicio.

frente a la obra demoledora de la revolución francesa 1789 había tenido que luchar heroicamente la Iglesia Católica, no sólo mientras los revolucionarios estuvieron en el poder, sino aún después de la derrota definitiva de Napoleón, por los efectos disolventes que las ideas revolucionarias había producido. En la segunda mitad del siglo XIX continuó entablada esa misma contienda con el Papa Pío XIX y al final del mismo siglo con León XIII la Iglesia luchó con ventaja.

Frente a la descristianización y materialización de la sociedad, la Iglesia Católica ganó constantemente en robustez y en fuerza interior y desarrolló cada vez más los organismos que la integran, espiritualizándolos y elevándolos. El pontificado de León XIII puede considerarse como providencial, pues devolvió a la Iglesia la Paz que necesitaba en sus relaciones diplomáticas con las otras naciones y resolvió las cuestiones sociales de actualidad. En conjunto se puede afirmar que León XIII elevó el prestigio moral del Pontificado a una altura nunca alcanzada hasta entonces.

León XIII era hombre de gran erudición, buen humanista y un gran diplomático, por lo cual todos concibieron grandes esperanzas en las actuaciones durante su pontificado. Tenía una astucia que bien podría llamarse habilidad diplomática capaz de entablar nuevamente las relaciones con los estados con quienes antes se había hecho las enemistades. Su capacidad de comprensión rayaba en la agudeza sutil y siempre hacía entender a sus interlocutores que él sí adivinaba lo que aún querían esconder detrás de sus palabras.

En su tarea ardua y difícil de volver a entablar relaciones con los Estados, le ayudaron notablemente sus secretarios de estado: Jacobini y sobre todo el Cardenal Mariano Rampolla del Tíndaro, quien fue durante 16 años su secretario preferido hasta su muerte, León XIII, con sus numerosas encíclicas y demás documentos fue tocando las cuestiones más candentes de los tiempos modernos, dando direcciones y soluciones, que han marcado desde entonces las normas de conducta de la Iglesia.

Su larga carrera en la Iglesia, sus profundos estudios, la agudeza de su inteligencia permitirían a León XIII abarcar todos los aspectos de su época y todos los problemas que planteaba a la Iglesia el estado de la sociedad contemporánea. Había recibido una herencia llena de problemas de toda índole y a los que debía dar pronta y eficaz solución.

A todos estos intereses y desvelos de restablecer las relaciones entre la Santa Sede y los gobiernos añadía la preocupación por la "QUESTION SOCIAL", cuestión obrera e industrial. Pretendía sí, el acercamiento de la Iglesia con los gobiernos y los Estados, pero sabía claramente que no podía ceder principios sustentados por la Iglesia. Por eso su pensamiento era claro sobre estas materias políticas y sociales y sentó las bases y los principios sobre los cuales deben guiarse, no solo la Iglesia sino aún los Estados. La "Inmortale Dei" del 10. de Noviembre del año 1885, constituye el pensamiento central en la distinción entre la Iglesia y el Estado. Dos sociedades, dos poderes, cada uno con su propia finalidad específica: el poder eclesiástico y el poder civil. Este documento fundamentó el derecho público de la Iglesia hasta el Concilio Ecuménico Vaticano Segundo (1965).

En su carta encíclica "Diuoturnum illud" (28 de junio de 1881) enseña cuál es el verdadero origen y en qué consiste el poder civil; cuáles son sus límites y los objetivos de los gobiernos.

En la "Quod apostolici muneris" denuncia los vicios y los peligros del socialismo, del comunismo y del nihilismo (28 de noviembre de 1878). En la "Humanum Genus" habla de la masonería y otras sectas hostiles a la iglesia. Así mismo nos enseña lo que es verdadera y falsa libertad en su enjundiosa encíclica: "Libertas Praestantissimum", el 20 de Junio de 1888.

Es nuestro deber relevar las preocupaciones que preferencialmente afectaba al Santo Padre León XIII en materia social. La suerte que deparaba al obrero la civilización moderna en la que triunfan el maquinismo y el capitalismo le impresionó profundamente, a ejemplo del Maestro. Los problemas de la dignidad del trabajo, del salario justo, del valor sagrado de la persona humana del obrero preocuparon tanto más a S.S. León XIII cuanto que el socialismo ya había realizado enormes avances que ponían en peligro la misma estructura de la sociedad y el valor de la persona humana relegada a mero instrumento de producción de la máquina estatal. Al materialismo de Carlos Marx, de Federico Engels, que sucedieron al falso idealismo de Saint-Simon, de Proudhon Louis Balnc, el Papa quería oponer el evangelio. Su pensamiento social igualaría en este campo a su pensamiento político. No fue su menor mérito haber sabido apelar a las simpatías de los gobiernos, inquietos precisamente por las doctrinas y elementos subversivos.

La *Rerum Novarum* del 15 de Mayo de 1891, fue la respuesta a todos los anteriores interrogantes y cuestionamientos, en forma tan acertada y concreta que no se dudó en llamar tal documento como la **"CARTA MAGNA DEL OBRERO"**. A su luz nacieron instituciones defensoras de los trabajadores, bajo su inspiración la llamada cuestión social se mitigó en muchas partes como consecuencia de la justicia social aplicada por patronos y empresarios.

Sobre esta materia -la cuestión social- en adelante todos los documentos tienen como punto de referencia esta encíclica. Es pues el papa social y el papa, por excelencia, de los obreros del mundo entero. Su nombre pasó a la historia como el Papa que se atrevió en forma decisiva a defender al obrero, al trabajador, a liberarlo de la esclavitud y la cadena de sus amos y empresarios avaros y codiciosos que no tenían sociedad.

León XIII murió lleno de gloria porque su misión no transigió con la mediocridad ni mucho menos con las tinieblas de doctrinas perniciosas al hombre. Esa valentía merece el reconocimiento perenne de la humanidad entera por quien luchó.

"Es que en ciertas vidas nada es inútil".

S. S. PIO X : -Santo de la Iglesia- (1903 - 1914) José Sarto

El 8 de Agosto del año 1903 fue elegido por los cardenales como sucesor de León XIII, el cardenal José Sarto, patriarca de Venecia, natural de Riese, cerca de Treviso, había nacido de una humilde familia en 1833. Humilde, bondadoso, amante de la pobreza, nada hacía esperar, humanamente hablando, que pudiera él ser digno sucesor de León XIII. Pero Dios, cuyos caminos son tan diferentes a los caminos de los hombres, lo había elegido como instrumento poderoso para la restauración del espíritu cristiano en los tiempos, a la razón, "modernos".

Y qué iba a hacer aquel hombre pobre, humilde, sencillo, elevado al puesto más alto y el de más pesada responsabilidad que existe en el mundo. El mismo lo decía en su primera encíclica: "**E supremi apostolatus**" (Octubre 4 de 1903) en la que después de hablar del sentimiento de temor que lo llena al considerar la dignidad a que ha sido elevado, propone su programa en estas palabras: "Al poner manos a la obra sostenidos por la virtud divina, declaramos que nuestro único fin en el ejercicio del Supremo Pontificado es restaurar todas las cosas en Cristo, a fin de que Cristo sea todo en todas las cosas". Grandioso y sublime programa el cual ayudado por Dios Pío X supo y pudo cumplirlo.

Tocaron a Pío X graves dificultades políticas que él supo resolver con una prudencia verdaderamente sobrenatural. El rompimiento de Francia con la Santa Sede llenó de amargura su corazón, pero le proporcionó ocasión de sacar bien del mal y arreglar muchas dificultades que hasta entonces no había tenido remedio.

También tuvo este santo Pontífice que defender la doctrina de la Iglesia contra múltiples adversarios, pero particularmente contra el error que recibió el nombre de modernismo, compendio perverso de todas las herejías. La prontitud con que Pío X desenmascaró al abate Loyssy, quien durante cerca de quince años había burlado la vigilancia de la Iglesia, apresuró el remedio del mal y las medidas tomadas después, como el juramento antimodernista exigido a todos los eclesiásticos, fueron una garantía que impidió definitivamente su propagación.

La personalidad de Pío X tuvo un atractivo especial por su humildad, por su sencillez y por su mansedumbre. Como obispo y como Papa vivió en la misma pobreza en que siempre había vivido.

La visión de este pontífice estuvo condicionada por el movimiento integrista y modernista, esto hizo que su pensamiento social fuera netamente conservador. Entre sus obras cuyo contenido es de dimensión social y política se encuentra la encíclica: "Pascendi Dominici gregis" dada a conocer el 8 de septiembre de 1907. En ella hace una descripción del modernismo, considerado como el conjunto de todas las herejías. La preocupación fundamental de este pontífice fue la reforma interior y espiritual, por eso su pensamiento sobre los problemas sociales no supone ningún avance con relación a las enseñanzas dadas por León XIII especialmente en su encíclica *Rerum Novarum*.

El historiador de los papas, Ludovico Pastor, dijo de él: Su persona tenía una fascinación irresistible; todo el que se le acercaba sentía la convicción de encontrarse delante de un santo".

S. S. BENEDICTO XV (1914 - 1922)

Giacomo Della Chiesa, sucesor inmediato de Pío X. Fue llamado el Papa de la guerra. La guerra europea, llamada comunmente la primera guerra mundial, la cual le tocó íntegramente, le hizo pensar nuevos problemas y nuevos traumatismos político-sociales; aunque en términos generales en estas materias: económico-político-sociales sigue el mismo pensamiento y desarrolla la misma línea de León XIII. Su acción se volvió en aras de la paz mundial tan dura y tristemente quebrantada en ese entonces. No escatimó esfuerzo alguno para ello. Fue así entonces como aconsejó al Pbro. Luigi Sturzo para que fundara un nuevo partido político y cristiano y nació la famosa Democracia Cristiana.

Sus documentos mas importantes sobre doctrina social son: "*Ad Beatissimi* (10. de noviembre de 1914). En él denuncia la ausencia del amor mutuo entre los hombres, el desprecio por la autoridad de los gobernantes, la lucha de clases, siempre injusta y de tremendas consecuencias para todos; y el ansia desmedida de bienes materiales y temporales.

"*Pacem Dei*" (23 de mayo de 1920). En esta encíclica pide que se llegue a una organización de las naciones con el fin de evitar las guerras. (Pensamiento que lo constituye en calidad de precursor de la ONU). Mas tarde el Papa Juan XXIII también hablará y aplicará este pensamiento en la *Pacem in terris*. Benedicto XV se da cuenta de que "aun-

que las armas no disparen, si el odio entre los corazones entre los hombres y entre los pueblos sigue, nunca será estable la paz".

Benedicto XV, indudablemente ha sido uno de los Papas que más trabajaron por la paz en el mundo, aunque en lo social, su nombre pasó sin especial relieve, por razón de la guerra, anteriormente mencionada. En relación con el mundo obrero, la Iglesia durante el pontificado de este Papa no se dió ningún avance. ¿La causa de ésto?: "Los momentos de la política internacional eran graves, y en el horizonte ya tinto en sangre se amontonaban nubarrones aún más oscuros. Derecho, justicia, caridad, paz, eran palabras vacías de significación: por tierra y por mar, las locas ambiciones de los gobiernos y los pueblos y la embriaguez de los egoísmos desencadenados tocaban a rebato; los pueblos enfurecidos renegaban de su fraternidad para torturarse en el odio; la civilización europea ofrecía un miserable espectáculo a los otros continentes".

Benedicto XV brilló por su fortaleza de ánimo. En medio de una bandada de miedosos católicos, siervos de sus gobiernos, se expuso a la persecución y a un alud de improperios, que bien habría podido desembocar en prisión suya; con la tranquila fuerza moral, que en él derivaba de su misión espiritual, pronunció palabras claras y explícitas para los pueblos y para los gobiernos, que a la sazón eran presa de un orgiástico frenesí de sangre y de odio. Siempre opuso el evangelio a todas las doctrinas envenenadas por el odio y la violencia.

S. S. PIO XI (1922 - 1939 : Aguiles Ratti)

El mundo continuaba en las mismas circunstancias en que lo dejó Benedicto XV: hambre, miseria, odios. Los estados absolutistas y totalitarios como Italia y Alemania convirtieron a Europa en un campo de tensiones políticas y sociales.

Tras el breve pontificado de Benedicto XV, el Pontífice de la Paz, subió a la cumbre de la jerarquía católica el cardenal Aguiles Ratti con el nombre de Pío XI. Nació en Dessio, arquidiócesis de Milán en 1857, su vida había estado íntegramente consagrada a la erudición. Desde que hacía sus estudios eclesiásticos en el colegio Lombardo de Roma se distinguió por una inteligencia poderosa y ávida de penetrar en los grandes problemas que agitan a la humanidad.

Uno de los aspectos más interesantes de la personalidad de Pío XI y quizá el que le da su fisonomía propia, es su carácter de erudito. Así en su pontificado se enforzó por fomentar en la Iglesia todo lo que lleva al cultivo de las ciencias, por crear una ciencia propiamente católica y trabajó por elevar el nivel intelectual del clero y porque éste vuelva a merecer la fama de sabiduría que fue suya en tiempos pasados; bien sabido es el apoyo que prestó a los trabajos de Marconi, cómo quiso establecer en el Vaticano la más poderosa estación radiofónica del mundo y cómo favoreció a muchos sabios de fama mundial. La fundación de la Academia Vaticana de Ciencias, entidad que agrupa a todos los más notables hombres de ciencia del mundo, no sólo católicos sino de varias confesiones religiosas y aún incrédulos, fue uno de los más notables hechos de su reinado.

En la biblioteca ambrosina adquirió Pío XI todo lo que constituye un verdadero sabio: "En la historia eclesiástica, dice Alfredo Pareire, Pío XI es el único Papa que, si no lo sabe todo, pues esto es humanamente imposible, estuvo en capacidad de saberlo todo".

Terminada la primera guerra mundial quedó el mundo dividido por los odios y los rencores. Ante semejante espectáculo proclamaba su mensaje de paz, de unidad y de amor: "Vosotros sois todos hermanos", expresaba con la esperanza de reunirlos a todos bajo el amor de Cristo. Son innumerables los discursos, alocuciones, documentos en los que el Papa llamó todos los hombres a la paz, pero desgraciadamente no fueron muy acatados. Fiel a este programa de la paz quiso establecer la amistad de la Santa Sede con las diversas naciones, aun con aquellas que por una razón o por otra habían roto con ella. El arreglo de las relaciones con Italia fue una de las obras grandes del Pontífice. Mediante el tratado de Letrán el Papa, representado por su ministro el cardenal Gasparri, resolvió el litigio que desde 1870 mantenía con el estado italiano; éste, representado por Benito Mussolini, a cambio del reconocimiento del reino de Italia hecho por la Santa Sede, reconoce a ésta el dominio territorial sobre la Ciudad del Vaticano. Y por el concordato anexo, la Iglesia es reconocida en Italia y recibe la libertad para ejercer su acción. Así, aun cediendo de sus legítimos derechos, Pío XI devuelve a la Santa Sede la soberanía temporal que le es necesaria para asegurar su libertad de acción y asegura la paz religiosa en uno de los países, a la sazón, más poderosos del mundo.

Otra de las grandes preocupaciones de Pío XI fue la obra misionera de la Iglesia. Su encíclica: "**Rerum Ecclesiae**" abre un área nueva en la conquista del mundo para Jesucristo, promueve así el desarrollo del clero indígena, la consagración de obispos indígenas, da normas sobre la adaptación de la vida cristiana a los diversos pueblos, civilizaciones y culturas.

De trascendental importancia son las encíclicas: **Divini Illius Magistri**" (31 de diciembre de 1929), sobre la educación cristiana de la juventud, defiende los derechos de la persona humana, los de la familia y los de la Iglesia en la obra de la educación; y la "**Casti Connubii**" (31 de diciembre de 1930), sobre el matrimonio cristiano, "atendidas las actuales circunstancias, necesidades, errores y vicios de la familia y de la sociedad". El primer Papa en emitir un documento conmemorativo de la Rerum Novarum fue Pío XI. El 15 de mayo del año 1931 dio a conocer al mundo entero su encíclica: "**QUADRAGESIMO ANNO**", conmemorando el cuadragésimo aniversario de la aparición de la "**CARTA MAGNA**" del mundo obrero. Es, indudablemente, una de las encíclicas más importantes de todos los tiempos. Su título completo rezaba así: "**Sobre la restauración del orden social y su perfeccionamiento, de conformidad con la ley evangélica**". Habla de la intervención de la Iglesia en materia social, del derecho de propiedad, del capital y el trabajo, del salario justo, del principio de la subsidiaridad, y de las corporaciones. Formula las relaciones entre la economía y la moral; admite la autonomía de la ciencia y afirma la relación íntima del orden económico con el plan de Dios.

Su mejor enseñanza social, indudablemente la da en la "**Divini Redemptoris**" (19 de marzo de 1937), condenatoria del comunismo: "El comunismo es intrínsecamente perverso", dijo. Posiblemente fue el documento pontificio que obtuvo más eco en el mundo católico.

S. S. PIO XII. -Eugenio María Giuseppe Giovanni Pecelli Graziosi (1939 - 1958)

Señorial, gallardo y príncipezco, procedía de familia de noble cuna. "Eugenio Pacelli, de noble y antigua alcurnia, ordenado de sacerdote una vez terminados sus estudios -Marzo de 1899- se entregó con preferencia a los de Derecho, en los que su mismo padre, Filippo y su hermano, el marqués Francesco, habían sobresalido. Aunque encaminó sus pasos a la carrera diplomática y a la burocracia, el joven sacerdote

aprovechaba cuantas ocasiones se le ofrecían para ejercer la cura de almas, que era a lo que le inclinaban su eximia piedad y su celo apostólico. El confesonario y el púlpito fueron objeto de su preferencia: fue orador distinguido por la fuerza y solidez de la doctrina, que bebía en las más genuinas fuentes de la fe y por el brillo de la forma y la sinceridad del sentimiento.

La elección de Pío XII fue saludada con demostraciones de júbilo en todo el mundo: los soberanos y jefes de Estado se apresuraron a rendir homenaje al nuevo pontífice en nombre de sus pueblos. Hay que reconocer que la elección del cardenal Pacelli no fue una sorpresa, antes bien, puede decirse que la esperaban todos, a pesar del dicho según el cual el que entra papa al conclave sale de él cardenal, es decir, que la tiara no corresponde al ex-secretario de Estado del precedente pontificado ni al cardenal camarlengo. (Es bueno recordar que la tiara cayó en desuso a partir de Pablo VI). La alegría del pueblo romano llegó además a su colmo por hacer más de dos siglos que no veían en el solio pontificio a un auténtico conciudadano. En efecto, el último pontífice natural de roma había sido el cardenal Conti, elegido papa en 1721 con el nombre de Inocencia XIII. Las aclamaciones del pueblo en la plaza de San Pedro ante la augusta presencia del nuevo pontífice en la logia de la Basílica subieron de punto al anunciar los altavoces que aquel día precisamente cumplía el nuevo sucesor de Pedro sus 63 años de edad.

Fue elegido en uno de los conclaves más cortos de la historia y con una votación totalmente a su favor. Cuando es elegido la guerra mundial está al fondo. En ese mismo mes en que se efectuó su elección como papa, Hitler se anexiona a Polonia. El día 4 de septiembre Inglaterra y Francia declaran la guerra a Alemania. Su largo pontificado -19 años- va a estar marcado por una honda preocupación jurídico-política y económico-social.

Sobre material social el Papa Pío XII no escribió encíclicas aunque fue el Papa que tal vez más haya escrito sobre estas materias sociales. El lema de su pontificado marcó toda su tarea en favor de la paz y resolver la llamada "Cuestión Social"; "LA PAZ ES OBRA DE LA JUSTICIA".

Con motivo de cumplir el quincuagésimo aniversario de la aparición de la encíclica Rerum Novarum de León XIII, Pío XII emitió el radio-

mensaje: "La Solemnitá" (10. de junio de 1941). Habla aquí el pontífice de tres valores fundamentales de la vida social y económica: Los bienes materiales, el trabajo y la familia.

Es deber relievare el interés de S. S. el gran Pío XII porque los principios de la doctrina social católica se lleven a la práctica so pena de nulidad en cuanto a los efectos de orden social y paz común; y lo que es aún más importante, nos advierte y previene contra ese afán propio de nuestra naturaleza siempre proclive hacia el mal -tendencia que nos dejó el pecado original- y hacia las innovaciones restando efectividad a los principios perennes y trascendentales.

S. S. JUAN XXIII -Card. Angel José Roncalli (1958 - 1963)

Cariñosa y popularmente se le llama "El Papa Juan" y también "El Papa Bueno", y ya todo el mundo sabe a quien se refiere. Veinte días después de la muerte de Pío XII, la Iglesia Católica tenía un nuevo Romano Pontífice. La importancia mundial que ha tomado la sucesión pontifical en Roma, la atención universal que suscita en un mundo laicizado, en la era atómica, en un ambiente mundialmente materialista, economicista y utilitarista, atrajeron de nuevo la atención mundial y las miradas sobre el Vaticano. "El pasado sigue siendo una potencia espiritual y moral efectiva en el seno de nuestras civilizaciones de la materia".

Los primeros escrutinios se celebraron el domingo 26 de octubre de 1958 y el martes 28 a las 17:10 horas se anunciaba la elección del nuevo Papa. A las 18:05 el cardenal Canali, decano de los cardenales diáconos y Penitenciario Mayor, proclamaba el nombre del electo, pronunciando en latín las palabras rituales: "Os anuncio un gran gozo. Tenemos Papa. Es el cardenal Angelo Giuseppe Roncalli, que ha tomado el nombre de Juan XXIII". La inmensa muchedumbre, calculada en un millón de personas apiñadas en la Plaza de San Pedro, lo aclamó largo rato. A las 18:17 horas Su Santidad Juan XXIII aparecía en la loggia para impartir su bendición a la ciudad y al mundo. Desde 1316 cuando Jerónimo de Ossa se ciñó la Tiara tomando el nombre de Juan XXIII, ningún Papa hasta ahora había tomado dicho nombre. Juan XXIII pasó a la historia con el apelativo de Papa bueno. Todos sabemos por qué.

Durante su cinco años de pontificado impactó al mundo por su bondad, su humildad, su sencillez y apertura. Su corazón paternal se preo-

cupó por todos los problemas del mundo y de una manera especial por la paz entre los pueblos y naciones del mundo. De aquí que sus documentos en materia social tuvieron resonancia internacional.

Su encíclica: La "**Mater et Magistra**" (15 de mayo de 1961) es conmemorativa del septuagésimo aniversario de expedición de la *Rerum Novarum* de León XIII. El tono de esta carta encíclica no es condenatorio, tampoco cierra el camino a los investigadores para que sigan buscando la Verdad. En ella, por primera vez se habla de socialización. Aborda un aspecto absolutamente nuevo en las encíclicas papales: el problema del desequilibrio entre las regiones y los pueblos, el subdesarrollo, la ayuda que deben prestar los pueblos ricos a los pobres. En este documento califica a la *Rerum Novarum* como "La suma de la doctrina social católica".

Otro documento de capital importancia para el mundo en materia económico-política-social de S.S. Juan XXIII, que aunque no es conmemorativo de la *Rerum Novarum*, sin embargo la afinidad de la materia tratada, la importancia de los principios allí enunciados, tiene crédito suficiente para ser contada entre estos documentos de que hablamos; nos referimos a la encíclica: "**Pacem in terris**", promulgada el 11 de abril de 1963 -pocos días antes de su muerte-, fue como su testamento espiritual y político para un mundo agonizante asfixiado por el materialismo moderno. "Posiblemente haya sido el documento pontificio que ha tenido mejor acogida y aceptación más universal".

"La paz entre los pueblos ha de fundarse en la verdad, la justicia, el amor y la libertad" es la base y la esencia de su contenido.

El mérito más grande de este Papa fue el haber convocado el "**CONCILIO ECUMENICO VATICANO SEGUNDO**", obra monumental de la Iglesia y catalogado por muchos como el acontecimiento más grande del presente siglo XX, que ya agoniza, Fue un Concilio eminentemente pastoral, no dogmático.

S. S. PABLO VI : (1963 - 1978)

"Tenía la sabiduría del Pío XII y el corazón de Juan XXIII". Sabio, místico, espiritual, pastor, escritor clásico y profundo- genio por la profundidad de su pensamiento, clásico en la forma y estilo de expresarlo-, gran orientador de la Iglesia en tiempos tan difíciles, llevó a ca-

bo la inmensa tarea de desarrollar la doctrina y la temática del Concilio iniciado por su antecesor Juan XXIII.

Con insólita impaciencia esperaba el mundo la designación de sucesor de "Juan el Bueno". La muerte de éste último interrumpió el Concilio. Esta obra, saludada con tantas esperanzas e impaciencia ¿quedaría inacabada? Algunos periódicos italianos escribieron abiertamente que la continuación del Concilio se había aplazado indefinidamente; no hacía más que exteriorizar lo que ciertos círculos eclesiásticos deseaban en secreto. Mas Pablo VI hizo callar estos rumores. Apenas veinticuatro horas después de su elección anunciaba en su primer mensaje radiofónico que deseaba continuar el Concilio. Y así fue. Lo continuó y lo clausuró jubilosamente el 8 de diciembre de 1965, festividad de Nuestra Señora La Inmaculada Concepción.

Las puertas del Vaticano se abrieron la tarde del 19 de Junio de 1963 para recibir los 79 cardenales llegados al conclave. Nunca un conclave había presenciado tan elevado número de electores. Antes que hubieran transcurrido dos días se había elegido el nuevo Pastor Supremo de la Iglesia: El eminentísimo Señor Cardenal Juan Bautista Montini, arzobispo de Milán, era el elegido y tomó el nombre de PABLO VI. Su subida al trono fue saludado con alegría por la cristiandad católica. A la muerte de Juan XXIII, el nombre del arzobispo de Milán estaba ya casi en todos los labios del Vaticano de Roma y el mundo entero como el más "papebili" y así fue. Se le consideraba como el más capaz de recibir la herencia del Papa difunto. Su elección constituyó pues una mezcla de asombro, de admiración y de esperanza cumplida, bella y providencialmente satisfecha.

El domingo 30 de junio -festividad de los Santos Pedro y Pablo, día del Papa- tuvo lugar su coronación del nuevo Papa; el marco escogido fue el de la plaza de San Pedro celebrándose una ceremonia acomodada a las nuevas exigencias de la Liturgia, resultando más breve y más asequible a los asistentes que pudieron participar en ella de una manera directa. La homilía la pronunció el mismo Pablo VI, principiando a hablar en latín, para seguir luego en italiano, y continuar en francés, inglés, alemán, español, portugués, polaco y ruso. La tiara, obsequio de los fieles de la diócesis de Milán, se la impuso el primer Cardenal Diácono, Ottaviani. Los fieles que presenciaban la ceremonia en la plaza de San Pedro y en la Vía de la Conciliación casi llegaba al millón, fuera de los millones que por radio y televisión lo acompañaban.

Su actividad apostólica abarcó todos los campos del saber humano. Con su ciencia iluminó los caminos que el hombre moderno debe seguir para alcanzar su último fin, su eterna bienaventuranza. No hubo tema sobre el cual su palabra sabia y atinada, profunda y prudente no abarcara para ahondar sobre él y sacar las mejores enseñanzas. Pontificado de 15 años, fecundo, prolífico y riquísimo para la vida espiritual de la Iglesia y orientador y guía para la humanidad entera. A veces no comprendido. Criticado por ser fiel a la causa de Cristo para la cual fue llamado por Dios. Su deber era, y así lo hizo, defender los principios de Dios y no los del mundo. Esto, lógicamente le acarrió enemistades y antipatías por quienes quieren facilismos y contemporaneizaciones. La historia vuelve a repetirse: otra vez Pedro (piedra) diciendo con palabras y con hechos: "Es preciso obedecer a Dios antes que a los hombres", cosa nada agradable para los que quieren ir al cielo con rosas y no con la cruz.

Pablo VI fue el gran defensor de la vida a pesar de las violentas demostraciones de antipatía que verbalmente se levantaron contra él sobre todo cuando tuvo la valentía cristiana y heroísmo espiritual de emitir la encíclica: *Humanae Vitae*" (25 de julio de 1968). Documento trascendental para la vida del hombre porque con él se invita al hombre mismo a vivir en forma humana, vale decir, racional, acomodado al plan de Dios y evitar caer en el nivel de los brutos, como bellamente lo expresa San Agustín en aquella famosa frase: "El que no espiritualiza su carne, vuelve carnal hasta su espíritu".

Fue Pablo VI quien tuvo que defender los principios que han sido a lo largo de los siglos, la síntesis de la revelación. El, supo muy bien que las verdades no se entregan, no se venden los principios por circunstancias ocasionales, a los enemigos de Cristo. Las verdades y los principios son eternos e inmutables como manifestaciones de la Verdad misma que es Dios. Por eso frente a las presiones contra el celibato sacerdotal y en favor de las limitaciones artificiales a la maternidad, tuvo que alzar su voz de rechazo, en medio de la protesta y la frustración de los que querían convertir la Iglesia en cómplice de sus excesos o en testigo resignado de una aspiración hedonista.

En materia socio-económico-política el pensamiento de Pablo VI fue claro, definido, acertado y orientador. Sobre esta materia también desarrolló las directrices trazadas por el Concilio Vaticano II. La encíclica "*Populorum Progressio*" (26 de Marzo de 1967). La Carta Apostóli-

ca : "En el 80 aniversario de la encíclica Rerum Novarum" (14 de mayo de 1971), verdaderos programas de vida sobre esta materia para todos los cristianos. Ni marxismo ni capitalismo. "El cristiano que quiere vivir su fe en una acción política, concebida como servicio, tampoco puede adherirse sin contradicción a sistemas ideológicos que se oponen radicalmente o en los puntos sustanciales a su fe y a su concepción del hombre ni a la ideología marxista, a su materialismo ateo, a su dialéctica de violencia y a la manera como ella entiende la libertad individual dentro de la colectividad, negando al mismo tiempo toda trascendencia al hombre y a su historia personal y colectiva; ni a la ideología liberal que cree exaltar la libertad individual sustrayéndola a toda limitación, estimulándola con la búsqueda exclusiva del interés y del poder, y considerando las solidaridades sociales como consecuencias más o menos automáticas de iniciativas individuales y no ya como un fin y un criterio más elevado del valor de la organización social" (p.p. No. 26).

En un documento sensacional cuando era arzobispo de Milán , se refirió al diálogo entre católicos y comunistas con estas palabras: "En lugar de afirmar sus ideas los católicos se apoderan de las de sus adversarios. No convierten, se dejan convertir. Tenemos el fenómeno inverso del apostolado. No se conquista, se rinde uno. La capitulación está velada por todo un lenguaje, por toda una fraseología. No se han dado suficientes garantías de que el peligro de la apertura hacia la izquierda no se resuelve en perjuicio y deshonor de la causa católica". - También dijo este papa cuando era cardenal arzobispo de Milán, que: "Nadie es dueño de lo superfluo cuando alguien carece lo necesario". ¿Y quien tiene algo sin ser dueño, qué es? Estamos pues en una sociedad enferma, indiferente y sorda al mensaje de la doctrina social de la Iglesia. Por eso, la situación que vivimos no es otra cosa que efecto cuya causa es la abulia y pereza de los católicos en poner en práctica las enseñanzas de los papas.

Su primera encíclica: *Eclessiam suam*" (6 de agosto de 1964) sobre el diálogo entre la Iglesia y el mundo, es el amor a la Iglesia y un fino sentido de la Iglesia dominando la mentalidad dirigiendo los caminos del hombre por los caminos de la verdad y del amor.

"Diálogos con Pablo VI" de Jean Guitton, de la Academia Francesa de la Lengua. Es tal vez el libro más bello que se ha escrito en el presente siglo, sobra todo comentario, es preciso leerlo !

Con Pablo VI, por primera vez en los 2.000 años de vida de la Iglesia un Papa pisa tierra colombiana y bendijo con afecto a sus hijos. Y fue Colombia quien tuvo el honor de recibirlo como el primer país de América Latina que tuvo ese honor. Es el primer Papa viajero. "Si bien es cierto que en las últimas décadas Pío XI y Pío XII no salieron jamás de Roma sino para tomarse las vacaciones de verano en Castelgandolfo, Juan XXIII fue el primer Papa viajero que fue en tren hasta Loreto, sobre el Adriático, pasando por Asís, para encomendarle a la Virgen la suerte del Vaticano II.

... En realidad de verdad el primer Papa que soltó las amarras fue Pablo VI que en pleno Concilio hizo el histórico anuncio de ir a visitar la Tierra Santa. Desde entonces todo el mundo empezó a comprender que un Papa no podía permanecer atomillado en Roma sin poderse asomar por otros parajes del mundo, y así la figura del Papa viajero, del peregrino apostólico, se convirtió en una idea adquirida". (El catolicismo. Junio 15/86, p. 13).

S. S. JUAN PABLO I: (1978: Agosto - septiembre, 33 días)

"EL PAPA QUE REIA" Tan sorpresivamente como había aparecido en el escenario mundial, desapareció de él. Había transcurrido apenas 33 días desde cuando el conclave de cardenales lo escogió como el digno sucesor de Pablo VI, en una de las votaciones más rápidas e inesperadas de los últimos tiempos. Pero en lo poco que duró su reinado, el Papa Juan Pablo I había alcanzado a ganar la simpatía de millones de católicos y no católicos, que se familiarizaron con su sonrisa, mensaje de paz y de alegría en un mundo lleno de tensiones y preocupaciones, vieron sus gestos amables por la televisión o escucharon sus palabras salpicadas de humor y de calor humano.

La noticia de su muerte sorprendió al mundo entero en la madrugada del viernes 29 de septiembre: el Papa había muerto, mientras leía el libro "Imitación de Cristo" de Tomás de Kempis, a consecuencia de un paro cardíaco, según su médico, doctor Renato Buzzonetti. El Pontífice murió como había vivido: sonriendo, reveló el cardenal Carlos Confalonieri, decano del Sacro Colegio, quien lo vio poco después de su muerte. "El Santo Padre -contó- estaba todavía en la cama cuando yo llegué. Tenía el rostro un poco inclinado, con su habitual sonrisa. Recé, le besé las manos y me retiré".

A Pablo VI lo sucedió el "Papa de la sonrisa", cardenal Albino Luciani, quien como Juan XXIII, también venía de ser Patriarca de Venecia. Con sus primeras palabras, frente a la gran multitud en la plaza de San Pedro, mostró su personalidad: "Yo no tengo la Sapiencia Cordis del Papa Juan ni la preparación y la cultura del Papa Pablo. Pero aquí estoy y debo tratar de servir a la Iglesia". Pero fueron solo 33 días y en ellos no tuvo ni siquiera tiempo de culminar lo que él mismo llamó: "el aprendizaje de Papa", pero su mensaje espiritual caló muy bien en el mundo: el mensaje de la alegría cuando se vive en Cristo !.

JUAN PABLO; por primera vez en la historia del papado un Romano Pontífice toma dos nombres o nombre compuesto, "me hice esta reflexión: El Papa Juan quiso consagrarme, él, con sus manos aquí, en la basílica de San Pedro; luego, aunque indignamente, le sucedí en Venecia en la catedral de San Marcos, en esa Venecia que aún está llena de recuerdos del Papa Juan; lo recuerdan los gondoleros, las religiosas ... Todos ! Pero el Papa Pablo no sólo me hizo cardenal, sino que unos meses antes, sobre las pasarelas de la Plaza de San Marcos, me hizo poner todo rojo delante de 20.000 personas, porque se quitó la estola y la puso sobre mis hombros; yo nunca me he puesto tan rojo. Además en 15 años de pontificado, este Papa nos ha mostrado no sólo a mí sino a todo el mundo cómo se ama, cómo se sirve, cómo se trabaja y se sufre por la Iglesia de Cristo. Por ésto dije: Me llamaré **JUAN PABLO**.

El Pontificado de Juan Pablo I fue uno de los más cortos en la historia de la Iglesia. Otros 8 pontífices habían tenido, igualmente, un reinado de días: Urbano VII (1590), 12 días; Celestino IV (1241), 16 días; Sisinnius (708), 20 días; Teodoro II (897), 22 días; Marcelo II (1555), 22 días; Dámaso II (1048), 22 días; Pío III (1503), 25 días; León XI (1605), 26 días.

Un hecho notable, señalado luego como premonitorio, en el pontificado de Juan Pablo I, fue la muerte, en sus brazos, del metropolitano ortodoxo ruso Nikodim, quien falleció en forma fulminante por un infarto mientras conversaba con el Pontífice en su biblioteca, el 5 de septiembre. El Papa se arrojó al suelo e impartió la absolución al prelado ortodoxo, quien había venido a Roma para asistir a las ceremonias de entronización del nuevo Pontífice. ¿Sobre qué dialogaron? parece ser sobre la Iglesia, según se desprende de las palabras del Papa, pero en concreto es un misterio lo que conversaron. Nunca se conoció el contenido del breve diálogo de 5 minutos entre los dos personajes. El propio

Juan Pablo I había dicho, en términos enigmáticos a un prelado, poco después del suceso: "Nunca en mi vida escuché palabras tan hermosas para la Iglesia, pero no puedo repetir las y permanecerán para siempre en secreto".

La brevedad de su pontificado no le permitió emitir documento alguno, pero como mensaje al mundo bien pueden tenerse en cuenta sus famosas cartas, recopiladas todas bajo el título: "Ilustrísimos Señores" -cartas del patriarca de Venecia- (Bellamente editadas por la BAC.).

"Querido Dickens, soy un obispo que se ha impuesto la extraña tarea de escribir cada mes ... una carta a algún ilustre personaje.

Este obispo es el cardenal Albino Luciani, patriarca de Venecia.

Tratándose de un patriarca, uno esperaría cartas que fuesen algo así como encíclicas, con disertaciones sobre filosóficas sobre el gobierno de los pueblos, con ponderadas investigaciones sobre la teología pastoral y seguros consejos acerca de los problemas del patriarcado, etc. Nada de eso. Nos encontramos, por el contrario, con una prosa periodística y ágil, increíblemente ingeniosa, Amén de espiritual-, de irreprimible carácter popular, con la que el autor, sin afectación alguna, analiza los problemas de la vida actual, que interesan a toda clase de gentes en todo el mundo ... (el subrayado es nuestro). Esto es lo que encontramos en sus cartas, de deliciosa lectura y de gran provecho no solo espiritual, sino intelectual.

También es digno de mencionarse sus "Nociones de Catequesis", pequeño manual de pedagogía catequística, elaborado por su autor "para la formación de sus catequistas y aunque más tarde la doctrina del Concilio Ecuménico Vaticano II trajo nuevas luces a la catequesis, no pierde su actualidad".

S. S. JUAN PABLO II (1978 -)

Ad multos annos viva !!! Karol Wojtyla, el "trotamundos misionero" y "Gota de Mercurio" porque nunca está quieto porque hay que llevar a Cristo a todo el mundo.

"Y en más de una ocasión ... sale lo que no se espera ... "Los que entraron al conclave de "Papas" salieron de cardenales y aquél "de un País

'lontano' quedó en el Vaticano como sumo Pontífice: el cardenal Karol Wojtyła, quien tomó el mismo nombre de su antecesor inmediato: JUAN PABLO. Entre los "papabilis" de los dos últimos conclaves no eran los más oprobados los dos "Juan Pablos", porque el primer y principal elector en los conclaves es el Espíritu Santo; y ambos fueron grandes sorpresas para el mundo entero !"

"¿Verdad que usted no se imagina siquiera que yo vaya a ser Papa? ¿Por qué hace tantas fotografías ? le decía el cardenal Wojtyła a uno de los fotógrafos presentes en el aeródromo Leonardo de Vinci, de Fiumicino cerca de Roma. El cardenal llegaba para el conclave que iba a elegir un sucesor a Juan Pablo I. Unos días más tarde, Karol Wojtyła aparecía vestido de blanco en la logia de la Basílica de San Pedro para impartir la bendición "urbi et orbi", ya era JUAN PABLO II, felizmente reinante, y Dios quiera que "multos annos viva!". Es el primer polaco que ocupa la silla de San Pedro. El primer papa no italiano elegido desde 1522; el primer papa originario de un país dominado por el régimen comunista. El primero en viajar por todo el mundo predicando a Jesucristo y "confirmando a sus hermanos en la fe".

Karol Wojtyła fue ordenado sacerdote de la Iglesia Católica el primero de noviembre del año 1945 y celebró su primera Misa el día siguiente, tenía entonces 25 años de edad. Tenía 38 años cuando fue nombrado obispo, el 28 de septiembre de 1958 por el Papa Pío XII. El Papa Pablo VI consagró al arzobispado de Cracavia como cardenal al año 1967, en Roma. El cardenal Wojtyła se convertía a sí en el segundo personaje de la Iglesia de Polonia, después del cardenal Wyzynski. Un tercer cardenal polaco, el cardenal Bolestaw Filipiak, trabajaba en el Vaticano. Falleció dos días antes del conclave, el 12 de octubre de 1978. El lunes 16 de octubre de 1978 fue elevado a la silla de San Pedro después de dos días de conclave. Este hombre venido de Polonia tomó el nombre de Juan Pablo pero es el mismo Pedro que nombró Cristo.

"Totus tuus" es el emblema de su escudo como fiel amante de la Santísima Virgen María. Qué admirable amor, fidelidad y devoción a la Madre de Dios. Para nosotros los cristianos católicos no es extraño ver un signo evidente y patente de la predilección de esa Bendita Señora por el Papa cuando quedó con vida después del atentado contra su vida el día 13 de mayo de 1981 (el 13 de mayo, como todos sabemos, es la

fiesta de la Virgen de Fátima). Es deber de todo católico imitar al Papa en esta bella devoción.

Papa viajero. Es el primer Papa en desplazarse por todo el mundo llevando el mensaje de amor, de paz, llevando a Cristo a todos: creyentes y paganos. Si sus inmediatos predecesores: Juan XXIII y Pablo VI rompieron con la tradición de vivir enclaustrados en el Vaticano, Juan Pablo II sí que ha dado cumplimiento a este propósito, bien prodríamos llamarlo el trotamundos apostólico. Su celo por llevar el mensaje de Cristo a todos los hombres, lo ha hecho viajar hasta los más recónditos lugares con riesgos para su salud y su vida, pero él sabe que estos riesgos son parte de su misión apostólica.

Ha sido un escritor de primera talla; en su juventud fue amante del teatro; y sus poesías llenas de calor humano son conocidas hoy por todo el mundo intelectual. Es el autor de : "**Signo de contradicción**" recopilación de los temas tratados en los ejercicios espirituales que predicó al Papa Pablo VI y a los prelados de la curia romana en la cuaresma de 1976. "En una ocasión como ésta ni se improvisa ni se dice lo que uno no haya sido capaz de sentir y vivir como alimento de su alma", dice al respecto el prologuista de la edición de la BAC. Y más adelante: "La doctrina de este libro es densa y profunda, pero está expuesta con tanta piedad, con tanto amor a la Iglesia y al hombre, que se apodera fácilmente del alma del lector y le obliga con suavidad a pensar y contemplar. No hay aridez, ni sequedad, ni abstracción. En cada tema se observa la vibración del corazón pastoral de un hombre entregado". La encíclica "**Dominum et vivificantem**" (Al Señor y Dador de vida) dedicada al Espíritu Santo, la cual culmina una trilogía trinitaria, según sus propias palabras, precedida por las encíclicas "**Dives in Misericordia**" (30 de noviembre de 1980), dedicada a Dios Padre, y "**Redemptor Hominis**" (4 de marzo de 1979), dedicada a Dios Hijo.

En materia propiamente social es de capital importancia enumerar la encíclica "**Laborem Exercens**" (14 de septiembre de 1981) conmemorativa del nonagésimo aniversario de la aparición de la gran encíclica leoniana **La Rerum Novarum**. Carta Magna del Obrero. "Este documento que había preparado para que fuese publicado el día 15 de mayo pasado, con ocasión del 90 aniversario de la Encíclica **Rerum Novarum**, he podido revisarlo definitivamente sólo después de mi permanencia en el hospital". Como bien sabemos el atentado al sumo Pontífice no permitió la publicación de este documento en la fecha para cual

se había hecho. Sobre este documento de tipo social se han hecho foros, lo mismo que sobre la *Populorum Progressio* de Pablo VI, ojalá que dejen de ser solo foros y veamos en la realidad obras para el bien de la sociedad que es lo que piden las Encíclicas; pues la Doctrina Social de la Iglesia es una doctrina para la acción.

La "*Familiaris Consortio*" (22 de noviembre de 1981), sobre la familia. Documento de capital importancia para las relaciones matrimoniales y familiares en esta época de crisis.

El discurso de Juan Pablo II ante la Organización de las Naciones Unidas merece relevancia especial porque en él proclama al hombre como razón de ser de la política tanto de los Estados como mundial, confirma los derechos de la persona humana y pregona la primacía de los valores espirituales y promueve la causa de la Paz.

Así mismo son dignos de mencionar los mensajes de paz al mundo, cuando los primeros de enero de cada año emite sus documentos sobre el tema invitando a los hombres y a los pueblos a la reconciliación y al amor. No podemos olvidar la predilección del Papa por los jóvenes. Este Papa tiene dos carismas especiales: El entusiasmo que despierta en los jóvenes y el don de lenguas, ¿quién los puede negar, quién no los ve? Sería tapar el sol con las manos quien pretendiera desconocer la acción de la Divina Providencia sobre Juan Pablo II en estos dos aspectos. Hombre providencial es el que tiene hoy la Iglesia y el mundo en la persona de Juan Pablo II. Ad multos annos viva !!.

El siglo XX ha sido un siglo rico por la Providencia Divina en Papas santos, sabios, prudentes, espirituales, apostólicos y marianos.

Las encíclicas sociales: "*LABOREM EXERCENS*" del 14 de septiembre de 1981 (ya citada) y la: "*SOLICITUDO REI SOCIALIS*" del 30 de diciembre del año 1987, junto con la "*CENTESIMUS ANNUS*" del 1o. de mayo de 1991 -conmemorativa del primer centenario de la *Rerum Novarum* de León XIII- constituyen una "consideración atenta" de los acontecimientos políticos, sociales e históricos, para "discernir las nuevas exigencias de la evangelización" propuestas propias del deber del máximo Pastor.

Es que S.S. Juan Pablo II en los umbrales de los 500 años del descubrimiento de América, vale decir: a los 500 años de la llegada de la

Cruz al nuevo continente, propone una nueva evangelización, para lo cual la Doctrina Social de la Iglesia constituye un elemento esencial de ella.

Los acontecimientos económicos, políticos y sociales de los últimos años han revelado la fuerza y la importancia de los principios morales y jurídicos, pilares propios para el auténtico desarrollo de cualquier sociedad que se diga civilizada.

Jamás se podrán eliminar de la sociedad que respete al hombre en su dignidad como persona humana el imperio de los principios éticos y jurídicos.

A los 100 años de la aparición de la "CARTA MAGNA DEL OBRERO" debida a la pluma siempre inspirada de aquél venerable y por muchos títulos noble el Papa León XIII, el actual pontífice, no menos venerable y querido que aquél, ha querido festejar la aparición de tal documento con otros de una importancia capital para nuestros días como es la encíclica "CENTESIMUS ANNUS".

La doctrina Social de la Iglesia ha enriquecido su acervo cultural con este mensaje. Es deber de todos los cristianos y aún más, deber de todos los hombres de buena voluntad conocer y poner en práctica las enseñanzas propuestas en esta carta, ya que los escritos sociales de los pontífices no son sólo para leerlos sino que exigen una proyección social mediante su aplicación si queremos ver los frutos que no será otros que la justicia y la paz sociales.

BIBLIOGRAFIA

Acción Católica Española. Colección de Encíclicas y Cartas Pontificias. Buenos Aires, Poblet, 1944.

Andrade, Vicente, S. J. La Encíclica "Rerum Novarum" y su preparación histórica. Bogotá, Universidad Javeriana, 1941.

Ballester Escalas, Rafael. Los forjadores del Siglo XX. Barcelona, Gasso Hnos. 1960.

Benedicto XV, Papa. Encíclica ad Beatissimi. 1o. de noviembre de 1914.

Benedicto XV, Papa. Encíclica "Pacem Dei". 23 de mayo de 1920.

Caminos Abiertos: Juan XXIII. Cali, Norma, 1980.

Castella, Gastón. **Historia de los Papas**. Tomo III, Madrid, Espasa-Galpe, 1970.

Comisión Episcopal de Apostolado Social. **Doctrinasocial de la Iglesia**. Madrid, Sánchez Leal, 1963.

Concilio Vaticano II. **Constituciones, decretos, declaraciones, documentos pontificios complementarios**. Madrid, Ed. Católica, 1965 (B.A.C., 252).

Doctrina Pontificia III. **Documentos sociales**. Madrid, Ed. Católica, 1951, (B.A.C., 178).

Instituto Social León XII. **Curso de Doctrina Social Católica**. Madrid, Ed. Católica, 1967. B.A.C. 269).

Juan XXIII, Papa. **Encíclica Mater et Magistra**. 15 de mayo de 1961.

Juan XXIII, Papa. **Encíclica Pacem in Terris**. 11 de abril de 1963.

Leon XII, Papa. **Encíclica "Rerum Novarum"**. 15 de mayo de 1891.

Llorca, Bernardino, S.J. **Manual de Historia Eclesiástica**. Madrid, Labor, 1965.

Meyer, Alfonso. **Anécdotas papales**. Madrid, Sociedad de Educación Atenas S.A. 1954.

Pio X, Papa. **Encíclica "Quadragesimo Anno"**. 15 de mayo de 1931.

Pío II, Papa. **La Solemnitá, radiomensajes de Pentecostés**. 1o. de junio de 1941.

Schuck, Juan. **Historia de la Iglesia de Cristo**. San Sebastián Dinor, S.L. 1957.

Van Gestel, C. **La doctrina social de la Iglesia**. Barcelona, Herder, 1959.

Pablo VI, Papa. **Encíclica "Populorum Progressio"**. 25 de marzo de 1967.

Pablo VI, Papa. Encíclica "Humanæ Vitæ". 25 de julio de 1968.

Pablo VI, Papa. Carta Apostólica en los 80 años de la Rerum Novarum". 14 de mayo de 1971.

Pablo VI, Papa. Encíclica "Ecclesiam Suam". 6 de agosto de 1964.

Juan Pablo I, Papa. Ilustrísimos Señores". B.A.C., 1979.

Juan Pablo II, Papa. Encíclica "Laborem Exercens", 14 de septiembre de 1981.